

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

LOS JESUITAS EN LOS CONFINES DEL IMPERIO. LA EVANGELIZACIÓN EN VILLA RICA DEL ESPÍRITU SANTO (PARAGUAY, 1589-1675)

THE JESUITS AT THE CONFINES OF THE EMPIRE. EVANGELIZATION IN VILLA RICA DEL ESPÍRITU SANTO (PARAGUAY, 1589-1675)

Carlos A. Page

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Resumen: Los primeros jesuitas que llegaron al Paraguay lo hicieron desde la Asistencia de Portugal, con el consentimiento del provincial del Perú, creando las residencias de Asunción y Villa Rica como base de sus operaciones misionales. Tuvieron contacto directo con los actores de aquel tiempo y se expusieron a sus enfrentamientos, de los que en ocasiones fueron mediadores. A través de fuentes documentales, relatos de viajeros y una seleccionada bibliografía, abordamos el trabajo desde el campo temático de la evangelización temprana de los jesuitas en la región, quienes se situaron y comprendieron lo que significó una zona de conflicto, por la utilización de la mano de obra indígena, asumiendo causas y consecuencias.

Palabras clave: Guayrá, Villa Rica, Compañía de Jesús, misiones guaraníes

Abstract: The first Jesuits who arrived in Paraguay did so from the Assistance of Portugal, with the consent of the provincial of Peru, creating the residences of Asunción and Villa Rica as the basis of their missionary operations. They had direct contact with the actors of that time and were exposed to their confrontations, of which they were sometimes mediators. Through documentary sources, traveler stories and a selected bibliography, we approach the work from the field of the early evangelization of the Jesuits in the region, who placed themselves and understood what a conflict zone meant, by using the indigenous labor, assuming causes and consequences.

Keywords: Guayrá, Villa Rica, Compañía de Jesús, guaraní missions

Fecha de recepción: 23/11/2018

Fecha de aceptación: 12/12/2019

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

Introducción

La antigua provincia del Guayrá era una región en posesión de España, que hoy pertenece gran parte al Estado de Paraná en Brasil. Según diversas estimaciones demográficas, la población guaraní antes de la llegada de los españoles, podría oscilar entre 1,5 y 3 millones de habitantes.¹ Sin embargo poco se ha trabajado en su historia, concentrándose los trabajos en el periodo inmediato a la llegada de los españoles, donde se utilizan varias crónicas tempranas y diversas fuentes documentales editadas, registradas en gran parte por Silva Noelli y Trindade² y que muestran cómo una importante serie de estudios publicados, fueron decayendo hacia la década de 1970. No obstante las investigaciones comenzaron a revitalizarse con novedosas perspectivas etnohistóricas en las contribuciones de Quarleri, Avellaneda y Wilde, que reflexionan con nuevas herramientas, sobre el escenario donde precisamente actúa la Compañía de Jesús.³

Este trabajo parte de un análisis contextual del periodo de estudio y sobre todo del inicio de la evangelización de los jesuitas en una región en constante conflicto entre España y Portugal por su posesión. Explora también la llegada e instalación de los sacerdotes en Villa Rica, como centro, no solo de este conflicto, sino también como escenario propicio para el desarrollo de una cristianización que iniciarán los jesuitas de la Asistencia de Portugal y posteriormente los de la provincia del Perú. No sin dejar de mencionar previamente, otros actores sociales que contribuyeron a zanjar las primeras dificultades inherentes al contacto. Al instalarse el tema en la Compañía de Jesús, las fuentes provienen, en gran medida, de sus escritos que nos limitan la investigación a una mirada puesta desde sus propios triunfos pastorales.

La conquista y colonización de Paraguay, con la tenencia del Guayrá, tuvo su origen con la expedición de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata, cuando el portugués, al servicio

¹ Bartomeu Melià SJ, *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de Etnohistoria*. Asunción: CEPAG, 1986. Julian H. Steward, "A população nativa da América do Sul". Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia da USP, v. 10 (São Paulo, 2000), pp. 303-315.

² Francisco Silva Noelli y Jane Aparecida Trindade, "Fontes publicadas para a História do Guairá e das suas populações indígenas: 1538-1650". *Cadernos do CEOM*, v. 17, n. 18, (Santa Catarina, 2003).

³ Lía Quarleri, *Rebelión y Guerra en las Fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009. Mercedes Avellaneda, *Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las Revoluciones Comuneras del Paraguay*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2014. Guillermo Wilde, *Religión y poder en las misiones de guaraníes*. Buenos Aires: SB, 2009.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

de la corona de Castilla Aleixo García, naufragó en las costas del Brasil en momentos que regresaba a la península, luego de la muerte del almirante. García permaneció un tiempo entre los guaraníes, aprendiendo la lengua y hasta formando una familia con una india. Partió hacia el incanato por la red caminera prehispánica del Peabirú hacia 1522 o 1524, alcanzando la región del Paraguay. Viajó con otros cuatro europeos, un mulato y más de 2.000 guaraníes, entre hombres y mujeres, produciendo estragos a su paso pero haciéndose de gran cantidad de oro y plata. A su regreso fue asesinado por los payaguás del río Paraguay quienes solo perdonaron la vida de su hijo.⁴

También pasó por el Paraguay Juan de Salazar y Espinosa, enviado por Pedro de Mendoza, primer adelantado del Río de la Plata, con el mandato de buscar al capitán Juan de Ayolas que había partido aguas arriba del río Paraguay para hallar las míticas “Sierras de la Plata”, habiendo fundado sobre la orilla del Paraguay el fuerte de “Nuestra Señora de la Candelaria”, en febrero de 1537. Con él se encontraba Ulrico Schmedl quien escribió los acontecimientos de aquel tiempo,⁵ incluso su regreso a San Vicente en 1553. Luego que venciera a los guaraníes, hicieron una alianza que les permitió a los españoles una convivencia pacífica por algunos años, lo que se llamó el “cuñadazgo”.⁶ En tanto que Salazar y Espinosa remontó el mismo río y el 15 de agosto de ese año fundó el fuerte de “Nuestra Señora de Santa María de la Asunción”.

Mientras tanto, Ayolas fue acompañado por Domingo Martínez de Irala a quien designó como su sucesor en el cargo de teniente de gobernador general de Asunción en 1539.

⁴ Sobre el derrotero de este conquistador ver: Ruy Díaz de Guzmán, *La Argentina*. Buenos Aires: Emecé, 1998. También los historiadores jesuitas, sobre todo Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús*. Asunción: Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch”, 2005 [1673]. Entre otros trabajos: Baron Erland Nordenskiöld, “The guarani onvasion of the Inca empire in the sixteenth century: an historical Indian migration”. *American Geographical Society*, a° 4, n° 2 (Nueva York, 1917) pp. 103-121. Mário Monteiro, *Aleixo Garcia. Descubridor Potuguez do Paraguay & da Bolivia. Gloria Ignorada de Portugal*. Lisboa: Livraria Central de H. E. G. de Carvalho, 1923. Rosana Bond. *A Saga de Aleixo Garcia: o Descobridor do Império Inca*. Florianópolis: Editora Insular, Fundação Franklin Cascaes, 1998.

⁵ Ulrico Schmidl, *Viaje al Río de la Plata*. Buenos Aires: Emecé, 1997 [1567].

⁶ Irala impulsó la práctica del “cuñadazgo”, que consiste en emparentar a los europeos con las mujeres carios. Sobre este tema ver, entre muchos otros, Julio César Chaves, *Descubrimiento y conquista del Río de la Plata y el Paraguay*. Asunción: Ediciones Niza, 1968, p. 126.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

Posteriormente, llegó el veedor Alonso Cabrera trayendo consigo una Real Cédula que nombraba a Irala gobernador interino del Río de la Plata y del Paraguay.⁷

Irala instituyó el Cabildo en 1541 con lo que el fuerte militar pasó a ser ciudad. Pero al año siguiente arribó Alvar Núñez Cabeza de Vaca con el título de adelantado, desplazando a Irala.⁸ El nuevo mandatario había llegado al puerto de San Francisco de Mbiazá (hoy São Francisco do Sul) en la isla de Santa Catalina en ese mismo año y tras un viaje de cinco meses por las tierras del Guayrá llegó a Asunción, donde encontró alguna resistencia para asumir su mandato.⁹ El viaje fue detalladamente documentado por su protagonista y publicado por primera vez en 1542, con una edición corregida y aumentada en 1555 y con múltiples ediciones posteriores. Lo acompañaron dos franciscanos, Bernardo de Armenta y Alonso Lebrón, que residían temporalmente y desde 1538 en la región de Mbiazá, siendo los primeros religiosos que cruzaron el Guayrá.

Ese mismo recorrido lo hizo doña Mencia Calderón, esposa del adelantado Juan de Sanabria, quien muere antes de partir a América. Su hijo Diego de Sanabria quedó como sucesor del título y al mando de la expedición. El cronista del viaje fue el aventurero Hans Staden que escribió las memorias del viaje,¹⁰ como también lo hizo el mencionado Díaz de Guzmán. Sanabria naufragó y quien arribó al puerto de San Francisco en 1553 fue doña Mencia, sus hijas y demás miembros de la tripulación, donde se hallaban un centenar de mujeres. Permanecieron dos años, construyendo una capilla y algunas casas. La pequeña población fue tomada por el gobernador Thome de Souza quien puso a la población prisionera y luego de 14 meses les permitió partir para Asunción, un grupo fue por mar y otro cruzando el Guayrá. En esta última expedición estaría doña Mencia que llegó a Asunción en el mes de mayo de 1556. Siguió el camino de Cabeza de Vaca junto a unos franciscanos

⁷ Guillaume Candela, *Entre la pluma y la cruz. El clérigo Martín González y la desconocida historia de su defensa de los indios del Paraguay. Documentos inéditos (1543-1575)*. Asunción: Editorial Tiempo de Historia, 2018.

⁸ Macarena Perusset, "Irala, el primer estratega del Río de la Plata", *Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia*, Asunción del Paraguay, vol. XLVI (Asunción, 2006).

⁹ Florencia Roulet, *La resistencia de los Guaraní del Paraguay a la conquista española: 1537-1556*. Posadas: Universidad Nacional de Misiones, 1993.

¹⁰ Hans Staden, *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos feroces y antropófagos situado en el Nuevo Mundo América*. Traducción, Introducción y Notas Jean-Paul Duviols. Florida: Stockero, 2013 [1547].

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

que levantaron una capilla o casa de oración en la tierra de los ybybarájas, sitio que se conoció como “asiento de la iglesia”.¹¹

Volviendo al viaje de Cabeza de Vaca, el adelantado describió el territorio descubierto y ya establecido, su mayor problema fue la sublevación de los colonos de 1544, instigada por Irala, a quien restituyeron y este envió a Cabeza de Vaca a España donde el Consejo de Indias lo desterró a Orán al año siguiente.

Aprovechando esta crisis de gobierno, los guaraníes atacaron Asunción con unos 15.000 hombres al mando de Macaria. Irala los enfrentó y derrotó en las afueras de la ciudad. Los persiguió hasta que los masacró, asesinando a 2.000 aborígenes.

Concluida las disputas iniciadas entre Cabeza de Vaca y Martínez de Irala, a favor de este último, y rota la alianza con los guaraníes, propuso la fundación de una serie de ciudades fronterizas ubicadas al oriente de Asunción. Con ello se pretendía consolidar la posesión española frente a la amenaza que significaba el posible avance portugués en la región. Pero también para transitar libremente un camino por tierra hacia el océano, pues era más corto y menos dificultoso que el fluvial. Aunque la mayor riqueza de la región era la gran cantidad de indígenas que se podían cautivar para uso propio y para vender a los portugueses. De tal manera que Irala ordenó al capitán García Rodríguez de Vergara que funde la villa de Ontiveros en la margen izquierda del Paraná, entre los ríos Iguazú y Piquirí. Transcurrió en el año 1554 y se ejecutó sobre las tierras del cacique Canendiyú. Tres años después el capitán Ruy Díaz de Melgarejo¹² fundó la Ciudad Real del Guayrá, también en la margen izquierda del Paraná, sobre la desembocadura del Piquirí, a 3 leguas de Ontiveros, cuyos pobladores

¹¹ Efraim Cardoso, *La antigua provincia del Guairá y la Villa Rica del Espíritu Santo*. Buenos Aires: Ed. Jesús Méndez, 1938, p. 40.

¹² Ruy Díaz de Melgarejo (Salteras de Sevilla, 1519 – Santa Fe, 1602) fue un conquistador, explorador, minero y burócrata español, opuesto a Irala y a favor de Cabeza de Vaca con quien llegó a América. Su filiación con este último provocó su arresto, aunque pudo escaparse y esconderse en el convento de la Merced por 9 meses, luego vuelto a arrestar y escapar ocultándose 4 años entre los bosques, donde lo capturan los tupís y escapó hasta San Vicente en el Atlántico. Allí contrae matrimonio y tiene a sus hijos, retornando a Asunción en 1555, a las órdenes de Irala quien ante la desconfianza que le provocaba lo envió a colonizar el Guayrá. Es conocido por haber sorprendido a su esposa con su amante, nada menos que un sacerdote Juan Fernández Carrillo, y haberlos asesinado a los dos, por lo que fue excomulgado. Gobernó el Guayrá por 35 años, explorando y fundando ciudades, además de explotar la mina de hierro de El Tambo.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

abandonaron y se trasladaron a la flamante ciudad que contó como capellán al mencionado Juan Fernández Carrillo.

Entre tanto, el gobernador Martínez de Irala envió al capitán Ñuflo de Chávez a frenar los ataques de los tupís hacia los guaraníes del Guayrá. A fines de 1555 logró poner orden en la región, navegando por el Paranapané y el Tibajiba, estableciendo varios poblados de encomiendas, siendo la base de los trece pueblos que formaron los jesuitas.¹³

El Guayrá se separaría de la jurisdicción de Asunción en 1575 para formar la nueva tenencia del Guayrá que incluía el Itatín, quedando como teniente de gobernador Ruiz Díaz de Melgarejo. Este último fue quien fundó en 1580 la ciudad de Santiago de Jerez, en la orilla derecha del río Motetey (hoy Miranda) que desemboca en el Paraguay. Fue abandonada en 1593 por ser hostilizada por los indígenas y carecer de recursos mineros. La trasladó Ruy Díaz de Guzmán a un nuevo sitio, sobre la margen derecha del río Muney o San Salvador (hoy Ivinhema) en tierras de los gualachies. Se lo hizo con pobladores de Ciudad Real y Villa Rica llevados compulsivamente, quienes levantaron un fuerte a media legua del puerto de San Matías. Pero no tuvo un ataque de los indígenas y en 1599 se trasladó nuevamente a 15 km al norte de la actual ciudad de Aquidauana, donde se conservan sus restos arqueológicos, ya que en 1623 fue abandonada ante el ataque de los payaguás y definitivamente destruida por los bandeirantes.¹⁴

La búsqueda de riquezas en la fundación de Villa Rica del Espíritu Santo

Dentro de esta serie de nuevos emplazamientos urbanos, le cupo al mencionado Díaz de Melgarejo fundar Villa Rica del Espíritu Santo, el 14 de mayo 1570. El capitán y luego teniente de gobernador, fue quien tuvo noticias de la supuesta existencia de oro y sin autorización, junto con cuarenta codiciosos soldados, fundaron Villa Rica del Espíritu Santo. Se ubicó a 60 leguas al Este de Ciudad Real, en tierras situadas entre los ríos Pykysry o

¹³ Félix de Azara, *Descripción é historia del Paraguay y del Rio de la Plata*, Tomo II. Madrid: Imprenta de Sánchez, 1847, p. 103. Rodolfo Roetti, *Conquista, colonización y pérdida de la Provincia del Guayrá (1525-1675)*. Corrientes: Moglia ediciones, 2017, p. 95.

¹⁴ Francisco Morão Vieira, *A colonização no Guairá (1554-1632) 3 suas relações com sistema econômico colonial*. Campinas, 1995. Carlos Romero Jensen, *El Guairá. Éxodo y caída*, Asunción: Academia Paraguaya de la Historia, 2009.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

Piquirí, a tres leguas del dominio del cacique Kuarahyverá, Guarajiberá o Cuaracyberá de los ybyrajáras. Naturales con alguna instrucción religiosa impartida por los franciscanos de la expedición indicada anteriormente. Entre los motivos de tal fundación, era la creencia de que por esta región se pensaba encontrar el legendario *Mbae-verá-guasú* (cosa brillante y grande) que en la tradición guaraní era una ciudad rica y espléndida.¹⁵ Aunque solo hallaron hierro que fue explotado y el lugar, luego de abandonado, se conoció como la mina de hierro de Tambo que usufructuaba, lógicamente, Díaz de Melgarejo. Allí se fabricaron armas, herramientas y hasta monedas.

Designó como alcalde a Luis Osorio, levantó una iglesia cubierta con tejas de pino y alrededor de ella una fortaleza de 260 pies de largo y 30 de ancho (unos 80x10m), con torreones y troneras. Luego de trazar la ciudad, se repartieron solares y tierras para chacras, además de indios de servicio.¹⁶ Pronto llegaron pestes a la aislada población y, para salvaguardar a sus diezmos habitantes, el capitán Díaz de Guzmán decidió trasladarla, entre 1589 y 1592, a orillas del navegable río Huybay (Ivaí) que desemboca en el Paraná y su confluencia con el Curumbaty (Corumbatay), por donde se comunicaban con Ciudad Real y los puertos de Mbaracayú y Victoria, camino también para llegar a Asunción.¹⁷ Además, por allí pasaba el antiguo camino precolombino del *Peabirú* que conectaba, a través de una red caminera, Santa Catalina con el Alto Perú.¹⁸

El sitio escogido para el nuevo asentamiento fueron tierras del por entonces fallecido cacique Melchor donde tenía ubicada su casa y chacra. La causa posible del traslado pareciera que fue una epidemia de viruela que coincidiría con la que nos referiremos y donde asistieron los jesuitas del Guayrá. La ciudad luego fue destruida por los bandeirantes en 1632 y nuevamente trasladada varias veces (Fig. 1).

¹⁵ Henri Pitaud, *La gran ciudad brillante de los guaraníes, "Mbae Verá Guazú"*. Paraguay: Editorial France-Paraguay, 1977.

¹⁶ Efraim Cardoso, *La antigua provincia del Guairá*, p. 51.

¹⁷ *Ibidem*, p. 77.

¹⁸ Rosana Bond (2014). *Historia del Camino de Peabiru - Descubrimientos y secretos de la ruta indígena que conectaba el Atlántico al Pacífico*. Florianópolis: Editora Aimberê, 2014.

Carlos A. Page

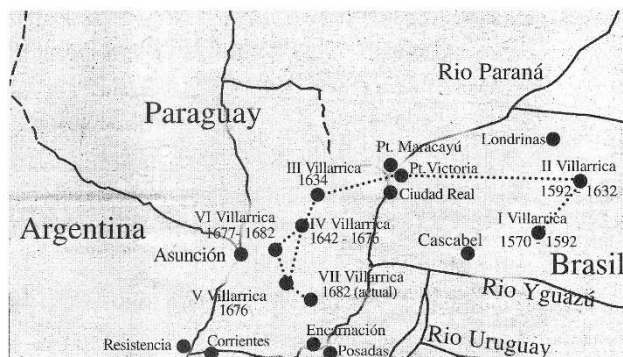
Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Fig. 1 La ciudad de Villa Rica fue trasladada siete veces, entre 1570 y 1682.

En 1621, el P. Lorenzana la describe:

Esta villa esta fundada sobre el rio Ubay, por la parte superior del pueblo corre el rio Cu[928]Curumbatay que entra en el mismo Ubay, esta toda entre montes y enfrente tiene vn peñasco muy alto que sombra todo el pueblo de manera, que para ver el Cielo es menester levantar la cabeça, no tienen campos algunos, ni tienen ganados comen de lo que caçan y crían en sus casas. Los ríos son de mucho pescado, y los montes muy fertiles para Maíz, mandioca y las demas raíces y legumbres de la tierra, tambien tienen algunas viñas y se da trigo pero siembranlo a mano porque no tienen bueyes (y lo mismo hazen en Guayra) y assi solo es para quitar el desseo, ni tampoco se les da a ellos mucho por el pan. Su caminar es en canoas por aquellos ríos y otros que entran en ellos, caminase con grande trabajo por las grandes corrientes, muchos y peligrosos arrecifes que hay en ellos. Es el del Ubay, algo caudaloso, sale al Parana veinte leguas poco mas o menos del Guayra, de la qual Ciudad dista esta Villa del Espiri^{to} Santo, sesenta leguas tendrá este pueblo cosa de ciento y cincuen^{ta} hombres, poco mas o menos, no es tan mal sano como Guayra.¹⁹

¹⁹ Carlos A. Page, "Relación de las misiones del Paraguay del P. Marciel de Lorenzana (1621)". *IHS. Antiguos jesuitas en Iberoamérica*, V. 6, N° 1 (Córdoba, 2018), pp. 142-143.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Y en 1607 Díaz de Guzmán la ubica en un mapa a él atribuido (Fig. 2)



Fig. 2 Detalle del mapa atribuido a Ruy Díaz de Guzmán (c.1607), donde se representa a las ciudades de Villa Rica (villa del Sptu Santo) sobre el Ivaí y Ciudad Real del Guayrá sobre el Piquirí (Salto del Parana). (Daniel García Acevedo, “Contribución al estudio de la cartografía de los países del Río de la Plata”. Anales de la Universidad, n° XII, (Montevideo, 1905), p. 269).

La llegada de los primeros jesuitas al Paraguay y la creación de la residencia

Del P. Lozano es de quien tenemos mayor información sobre la llegada al Paraguay de los jesuitas de la Asistencia de Portugal. Incluso representando al Guayra, del que hace una extensa referencia, situándolo geográficamente y describiendo el paisaje dominante, con sus bosques y ríos, principalmente el Paranaguazú (Paraná) al que tributaban todos los otros. Incluso brinda el nombre de los numerosos pueblos indígenas que habitaban: Tapurá, Itaquebá, Hindó, Tarapopé, Yacarcati, Taparaguá, Tacaraqui, Ybizú, Maendá, Tabeté, Yapaguay, algunos muy poblados. Otros se ubicaban a 80 leguas hacia Brasil, especialmente en el río Huybay, que eran Tubacay, Asboypitan, Yaguaqué, Cumminmgurá, Nunguarú, Ytacurá y Arayx. Menciona los indios de la provincia de Tayaobas, vecinos de los cabelludos e ybyrajáras, hombres briosos que nunca pudieron ser conquistados. Todos de lengua guaraní, “excepto los Gualachos é Ybirayaras, que tenían lenguajes peregrinos”, y eran los únicos que usaban alguna vestimenta.²⁰

Los primeros jesuitas que llegaron al Paraguay fueron los PP. Juan Saloni, Manuel Ortega y Tomás Fields, quienes arribaron a Asunción el 11 de agosto de 1588. Lo hicieron gracias a la expedición que financió el obispo del Tucumán, el portugués Francisco de Vitoria, habiendo sido seleccionados anteriormente, junto a otros dos sacerdotes, por el P.

²⁰ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*. Tomo II. Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1755, pp. 133-134.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

José de Anchieta quien pretendía la evangelización del Paraguay por parte de los jesuitas del Brasil. Proyecto que inició el P. Manuel de Nóbrega prácticamente a la llegada de los jesuitas en 1549. Los misioneros escogidos eran jesuitas con experiencia, que dominaban la lengua guaraní y por ello, luego de reportarse ante el obispo y misionar por su comarca, fueron enviados por el superior al Paraguay.

Al llegar a Asunción fueron recibidos por el gobernador, licenciado Juan de Torres de Vera y Aragón y gran parte de la población. Como era costumbre, salieron a esperarlos a unas tres leguas de la ciudad para luego acompañarlos en su ingreso. No se encontraba el obispo Alonso Guerra OP, quien no regresaría al Paraguay, pero había dejado encomendado a un religioso de su misma Orden como Gobernador Episcopal, recomendándole que recibiese y agasajase a los jesuitas.

Inmediatamente y con el beneplácito de los vecinos, se hospedaron en una casa particular. La autoridad eclesiástica les concedió amplias facultades para predicar y administrar los sacramentos a españoles e indios. Quedó como superior de la flamante casa el P. Saloni, comenzando sus tareas pastorales por la ciudad, entre españoles y naturales. Después salieron hacia dos pueblos de indios comarcanos.

Lozano, expresa cómo vieron estos jesuitas a Asunción, quienes se encontraron: *perplexos, sin saber por donde dár principio á la labor de aquel campo inculto, que aunque mostraba el genio de los naturales ser de buen terruño, se hallaba tan esterilizado con la maleza de los vicios, que requería el aliento de muchos Obreros incansables.*²¹

Comenzaron con los españoles de la ciudad y luego con los indígenas que los servían y vivían en ella. Posteriormente, avanzaron hacia las chacras, hasta que fueron invitados por dos pueblos.

Con respecto al dominio de la lengua de los jesuitas, es ilustrativo detenerse en una carta del P. Alonso de Barzana, por demás entendido en este tema, dirigida al provincial del

²¹ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesus en la Provincia del Paraguay*. Tomo I, Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández, 1754, p. 53.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Perú P. Juan Sebastián de la Parra del 8 de setiembre de 1594, en la que señala que: “Sábenla muy bien los tres Padres que binieron del Brasil”.²²

Los PP. Ortega y Fields en Villa Rica y las primeras consecuencias sobre la defensa de los indígenas

Los PP. Ortega y Fields siguieron con sus misiones y esta vez se dirigieron a la Ciudad Real del Guayrá. Si bien era en realidad uno de sus destinos, en el camino se cruzaron con muchas poblaciones indígenas a quienes enseñaron los ministerios de la fe. Se quedaban por unos días y algunos de los naturales los acompañaban al próximo pueblo donde eran acogidos con cordialidad, o bien antes enviaban mensajeros para que comunicaran su llegada.²³

Poco antes de arribar a Ciudad Real fueron recibidos por el alguacil mayor y su comitiva, quienes los esperaba para llevarlos a la ciudad. Llegaron el 24 de junio de 1589 y permanecieron allí un mes, promoviendo la conversión a la fe, tanto de españoles como de indios. A tal punto que los vecinos ofrecieron una casa permanente para los jesuitas.²⁴ Allí se encontraban “mas de ciento cincuenta” vecinos que “gozaban todos de pingues, y numerosas Encomiendas”. Finaliza Lozano, escribiendo que en los alrededores moraban mas de “ducientos mil Indios”. El P. Diego de Torres en su primera Carta Anua, que firma el 17 de mayo de 1609, explica justamente el porqué de la alta densidad poblacional:

*Y la rrazon de estar tan poblada esta tierra dizen que es que como los Portugueses del Brazil salian a maloquear a las espaldas de sus pueblos se unieron retirando los yndios hasta el paraguay y asi estan allí retirados tantos juntos.*²⁵

Siguieron su viaje hacia Villa Rica, atravesando otros tantos poblados indígenas, la mayoría sujetos a esa ciudad. Salieron todos a recibirlos, con arcos triunfales y flores, conduciéndolos a la iglesia y permaneciendo cuatro meses. Escribe Del Techo que fueron agasajados con alegría por sus habitantes: “al son del tambor y entre las detonaciones de los

²² Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu* Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana. Tomo V (1592-1595), Roma, 1970, p. 589.

²³ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 58.

²⁴ *Ibidem*, p. 60.

²⁵ Carlos Leonhardt SJ, *Documentos para La Historia Argentina*. Tomo XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1927, pp. 27-28.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

arcabuces”.²⁶ Luego de una intensa prédica de cuatro meses volvieron a Asunción para informar lo visto al P. Saloni.

El regreso a Asunción fue apoteótico, donde le dieron cuenta al P. Saloni que había posibilidades de convertir las mencionadas doscientas mil almas.²⁷ Pero también los recibió una inesperada peste que llegaba de Cartagena de Indias donde se había iniciado en 1588,²⁸ discurriendo por América hasta alcanzar el Estrecho de Magallanes. Una epidemia que consumía familias y ciudades enteras, principalmente a los indígenas.²⁹ Solo en Asunción habían muerto 200 españoles y 2.200 indígenas, de los cuales 1.500 infieles habían sido bautizados por los jesuitas antes de morir. Mitigado el flagelo, los jesuitas decidieron regresar a Villa Rica a sabiendas de que la peste también los alcanzaría.

De tal forma, emprendieron el segundo viaje, llegando primero a Ciudad Real el 8 de setiembre de 1590, donde permanecieron cuarenta días. Mientras tanto, el 12 de octubre, el Cabildo de Villa Rica les envió una carta solicitando su presencia urgentemente. Partieron para la ciudad pero en el camino encontraban pueblos indígenas afectados por la peste. Por lo tanto, decidieron que el P. Ortega se quedara con ellos y que el P. Fields avanzara a Villa Rica. Miles de indios fueron socorridos por el P. Ortega, pero la mayoría muriendo después de ser bautizados. Luego viajó a Villa Rica, presenciando un panorama desolador. Ante esta necesidad para los miles de indígenas que caían:

*hicieron un catecismo breve, en el qual se contenia solo lo que precisamente necesario para salvarse y por este instruía el Padre Ortega a los Catecumenos, de los cuales bautizó mas de seis mil y quinientos, fuera de dos mil y ochocientos que puso en estado.*³⁰

²⁶ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay*, p. 81.

²⁷ *Ibíd.*, p. 81.

²⁸ El origen de la epidemia de viruela fue una esclava infectada proveniente de Guinea, comprada en el puerto de Mariquita. Provocó la muerte de más de un tercio de la población, afectando a españoles y principalmente aborígenes. Avanzó hacia el sur y en 1589 el virrey del Perú daba cuenta que había llegado a Trujillo (Noble David Cook, “Epidemias y dinámica geográfica”. En: Pease, Franklin y Moya Pons, Frank (director y codirector), *Historia General de América Latina II. El primer contacto y la formación de nuevas sociedades*. Ediciones UNESCO-Editorial Trorroa, 2000, pp 301-318, p. 312).

²⁹ Pedro Lozano, SI. *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 63.

³⁰ *Ibíd.*, p. 70.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Fue entonces cuando el P. Ortega se adentró en el territorio y alcanzó a los ybyrajáras, que sumaban unos 10.000 individuos de guerra, ubicados a 30 leguas de Villa Rica. Los ybyrajáras vivían cerca de la desembocadura del río Tieté y a lo largo del Paraná y el Jeticaí. Conocidos también como indios “Bilreiros” –según informa el P. Anchieta a San Ignacio el 1º de setiembre de 1553–, fueron visitados por Pero Correia, João de Sousa y Fabiano Lucena por orden del P. Nóbrega. Los dos primeros cayeron mártires en la región.³¹

Los jesuitas se establecieron un tiempo en Villa Rica, gozando de la simpatía de sus habitantes. Pues la labor realizada era incommensurable, por lo que un regidor del Cabildo viajó a Asunción para solicitarle al P. Saloni que autorizara la fundación de una residencia con aquellos sacerdotes y el superior aceptó.³² Pero no bastaba, ya que por el real patronazgo debían recibir una autorización del representante de la corona. En tal sentido intervino el por entonces teniente de gobernador Díaz de Guzmán y concedió lo solicitado.³³ Corrían los inicios del año siguiente cuando, ya trasladada la ciudad de Villa Rica a unos 100 km de su sitio original –escribe Lozano– el Cabildo se hizo cargo de la construcción de una casa e iglesia en un terreno del que “Pareció á proposito una de las quadras de la Plaza”, cedida por un vecino a quien “la Ciudad agradecida les recompensó sobradamente con sitio de iguales conveniencias”. Para liberar a los PP. de la obra, colaboraron los habitantes ofreciendo bienes materiales o la mano de obra de sus indios yanacunas o de servicio,

*en que se señalaron el general Ruy Díaz de Guzmán, el maestre de campo don Antonio de Añasco, el capitán Gerónimo Merino, todos conquistadores de las provincias del Paraguay, y las mugeres de otros dos, doña Mencia de Mendoza y doña Catalina Poblete, de quienes conserva la Compañía los nombres en el cathálogo de sus bienhechores, en señal de que viven muy en su memoria para el perpetuo agradecimiento.*³⁴

³¹ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu* Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana, Tomo II (1581-1585), Roma, 1956, p. 83.

³² Pablo Pastells SJ, *Historia de La Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia, Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. 1. Madrid: Librería General de Victorino Suárez, 1912, p. 79-81. Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, pp. 77-78.

³³ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 78.

³⁴ *Ibidem*, p. 78.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

Además, entre 1594 y 1595 Ruy Díaz de Guzmán les otorgó tres mercedes de tierras de 500 x 5.000 pasos, a los fines que pudieran sustentar el establecimiento. La primera fue cedida el 16 de febrero de 1594, río abajo sobre Tabybate. Las otras fueron entregadas al año siguiente, siendo anteriormente donadas a los jesuitas por la viuda del cacique Melchor, e hija del cacique mayor del Ivay, doña María Boypitán, junto al río Ivay y en el Tandeyti. Pero el vecino Juan Merino se apropió de ellas y Díaz de Guzmán se las restituyó a los jesuitas. El P. Ortega tomó posesión de las tierras con el ceremonial del caso en el mes de julio y en setiembre las mercedes fueron ratificadas por el teniente de gobernador del Río de la Plata Bartolomé de Sandoval.³⁵ En tanto el gobernador Juan Ramírez de Velazco les cedió a los jesuitas 18 indios yanaconas.³⁶

En dos años concluyeron las obras que constaban de: “una casa bastante comoda para nuestra morada, y de una iglesia de tres naves, muy capaz, y según el Pays, sumptuosa”.³⁷ Se dedicó con actos de toda solemnidad a San Juan Bautista, permaneciendo allí una década.

En este tiempo, y ya con domicilio en Villa Rica, recorrieron todo el Guayrá administrando los sacramentos a españoles, incluso los de Ciudad Real y a los pueblos de indios aislados entre sus bosques. Otros muchos acudían a su casa y al no haber lugar, como escribe el P. Del Techo: “Con ser capaz el templo, tenían que instruir en la plaza á los neófitos y catecúmenos que en número de más de cuatro y cinco mil concurrían en días señalados”. El mismo provincial Arriaga, en la Carta Anua de 1596, firmada en Lima el 24 de agosto siguiente, expresa: “En Villa Rica avrá dozientas personas de confesión, hombres y mujeres, tiene grande número de indios en su comarca, guaraníes y ibirayaras, servirán dellos a la ciudad como cinco mil”.³⁸

³⁵ Sandoval Ocampo (Mérida, España, c. 1552 - ¿?) fue teniente de gobernador de Asunción desde 1593, suplantado a Hernandarias de Saavedra. Dos años después reemplazaría a Hernando de Zárate como gobernador interino, tiempo en el cual sufre una terrible derrota frente a los guaycurúes y es sustituido por Juan Ramírez de Velazco.

³⁶ Jaime Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional, 1951, pp. 117-122.

³⁷ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 79.

³⁸ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu* Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana VI (1596-1599) Roma, 1974, p. 1974.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Pero tampoco descuidaban a los “dos pueblos con los gentiles que habían convertido”,³⁹ como veremos luego. El P. Lozano, siguiendo a Del Techo, vuelve a referirse al templo, expresando:

*Los días Festivos eran singulares los concursos á la explicacion del catecismo, assi de indios, como de Españoles, á quienes se declaraba en puestos, y el de los Naturales era tan excessivo, que siendo nuestra Iglesia la mas capáz, que se reconocia en toda la Gobernacion, era estrecha para el Auditorio, y se veían forzados á hacer essa funcion en la Plaza, en presencia de cinco mil personas; pero en la Tibagiga, que está de la villa treinta leguas, ay innumerables indios, según dizen los de la villa.*⁴⁰

Desde las investigaciones arqueológicas realizadas por Blasi y Chmyz entre 1959 y 1960 y las de Parellada en la década de 1990, se identificó una iglesia junto con el cementerio dentro de la Plaza Mayor (Fig. 3). Sus medidas eran de 15 x 27 metros con paredes de tapia y cubierta de tejas. Parellada asegura que es la iglesia de San Juan Bautista de los jesuitas.⁴¹

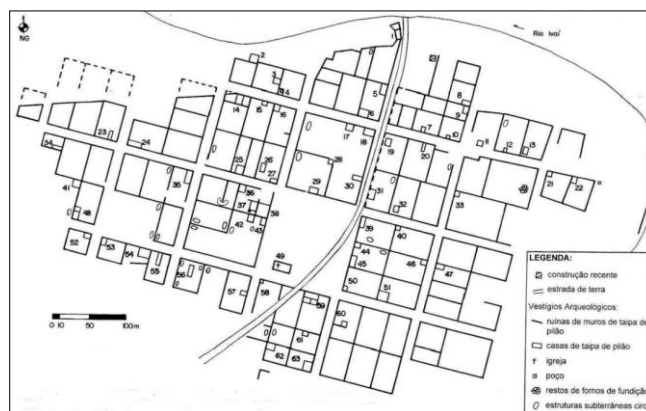


Fig. 3 Mapa topográfico de la segunda Villa Rica del Espíritu Santo (Parellada, 2014).

Resulta difícil de considerar que los jesuitas no tuvieran su iglesia junto a la residencia o colegio. Lozano relata claramente, como dijimos, que se ubicaba en un solar frente a la plaza que había sido cedido por un vecino. Seguramente la iglesia de la plaza haya sido la

³⁹ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay*, p. 105.

⁴⁰ Pedro Lozano SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 254.

⁴¹ Claudia Inés Parellada, *A herança de um Tesouro. Arqueologia da cidade colonial espanhola de Villa Rica del Espiritu Santo (1589-1632)*, Féniz, Paraná. Curitiba: Sociedade de Amigos do Museu Paranaense, 2014, p. 224.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

matriz, regentada posiblemente por los jesuitas en el tiempo que estuvieron. La construcción de iglesias dentro de la plaza es una característica del Paraguay (Yaguarón, Caazapá, Emboscada, Capiatá, San Francisco de Atira, entre otros). Incluso hasta levantaron un Cabildo en medio de la plaza del pueblo franciscano de Itatí. El P. Lorenzana en su descripción de 1621, luego de relatar el abandono que tuvieron que hacer los jesuitas en 1599 por orden de él mismo, escribe: “Tiene esta villa buena Yglesia y dicen que raçonablemen^{te} adereçada”.⁴² Refiriéndose seguramente a la de los jesuitas. Pues el informe del gobernador Céspedes Xeria enviado al rey en 1628 manifiesta que:

*Halle en esta Villa rica su iglesia mayor toda por el suelo luego di orden de levantalla asistiendo a ello el tiempo que aquí he estado dando todo el fauor pussible esperon en Dios estará para el año que viene con toda perfeccion para que se digan los officios divinos.*⁴³

No creemos que se haya cumplido su orden, pues la ciudad fue abandonada ante los ataques de los bandeirantes.

Fuera de esta cuestión, Taunay,⁴⁴ presenta un informe del virrey del Perú de 1610, donde afirma que en Villa Rica había, además de 100 colonos, un convento de mercedarios y otro de jesuitas. Lo cierto es que no hubo mercedarios en Villa Rica, sino franciscanos. Luego de dejar establecida la reducción de Los Altos en 1580, los frailes Buenaventura y Bolaños permanecieron en Villa Rica tres años, siendo expulsados por Díaz de Melgarejo. Luego del traslado también recibieron un solar donde levantaron el convento de Santa Bárbara.⁴⁵

Mientras tanto el P. Saloni residía en Asunción y su labor no era menor, pues además de los ministerios habituales, instruía a los indígenas que llegaban a la ciudad con no poco rechazo de los encomenderos. Incluso formó a un joven paraguayo que pasó santamente a la

⁴² Carlos A. Page, “Relación de las misiones del Paraguay del P. Marciel de Lorenzana (1621)”, p. 143.

⁴³ Efraim Cardoso, *La antigua provincia del Gaurá*, p. 120.

⁴⁴ Affonso de E. Taunay, *Historia Geral das Bandeiras Paulistas, escripta á vista de abultada documentação inédita dos arquivos brasileiros, hespanholes e portugueses*. Tomo 1. Sao Paulo: Typ. Ideal, 1924, p. 230.

⁴⁵ Margarita Durán Estragó, *Presencia franciscana en el Paraguay (1538-1824)*. Asunción: Universidad Católica, 1987, pp. 52-53.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

historia, llamado Roque González de Santa Cruz.⁴⁶ Agrega el P. Lozano que el P. Saloni se valió del piadoso teniente general de la gobernación, general don Bartolomé de Sandoval para convencerlo que emitiera un bando “en que se fulminase la pena de privación de la Encomienda contra los Encomenderos”. Con esto logró que los indígenas asistieran al catecismo, haciendo más creíble la doctrina.⁴⁷ Pero la lucha contra el servicio personal sería larga y dificultosa, además de crear enemigos entre los encomenderos. Bien viene señalar la acusación por solicitación a dos hermanas, que sufrió el P. Ortega, quien tuvo que ir a dar explicaciones a la Inquisición de Lima, donde fue arrestado, aunque luego liberado ante la confesión de su denunciante de la falsedad de la acusación.⁴⁸

El forzoso abandono de la residencia en 1599

Los jesuitas tuvieron que dejar no solo Villa Rica sino también Asunción. Todo comenzó con la llegada a esta última ciudad de los PP. Barzana, Lorenzana y el H. Águila. Fueron los primeros en arribar desde la Asistencia de España en noviembre de 1593 y al año siguiente lo hizo el superior de la misión del Tucumán y Paraguay P. Juan Romero, quien recibió del Cabildo eclesiástico y del seglar un solar en la plaza, con la licencia del gobernador Hernando de Zárate. Al igual que en Villa Rica los vecinos se hicieron cargo de su construcción. Pero lo más importante de este período es que el P. Saloni le transmitió al P. Lorenzana sus conocimientos sobre la lengua y cultura guaraní, llevándolo incluso hasta Villa Rica en 1595.

Llegaron a esta ciudad el día de Reyes de ese año, aunque una legua antes salió el teniente de gobernador a recibirlos con todo el Cabildo y los principales vecinos e indígenas. Así describe el momento el P. Lorenzana:

⁴⁶ San Roque González (Asunción. 1576-Caaró, Rio Grande do Sul, 1628) recibió el sacramento sacerdotal en 1598 y 11 años después ingresó a la Compañía de Jesús, destacándose en su labor misional entre los guaraníes, con quienes fundó varias reducciones en los actuales territorios de Paraguay, Argentina y Brasil. Precisamente luego de fundar São Nicolau sus habitantes se revelaron destruyendo el pueblo y matando al P. Roque y sus compañeros. Luego de un largo proceso fue canonizado por Juan Pablo II en 1988.

⁴⁷ Pedro Lozano, SI, Historia de la Compañía de Jesús. Tomo I, p. 81.

⁴⁸ Carlos A. Page, “*El jesuita portugués Manuel Ortega y el agrupamiento de ybyrajáras cristianos en los inicios de la evangelización del Guayrá*”. *Temas Americanistas*, n° 37 (Sevilla, 2016), p. 42.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

*Llegamos el día que deseávamos donde nos salió a recibir el capitán y todo el pueblo con grande ruido de atambor y arcabucería y no menor regozijo de danças. Hallamos a los dos Padres con salud y recebemos la charidad que la Compañía suele exercitar con sus hermanos.*⁴⁹

En esta ciudad encontraron a los PP. Ortega y Fields que ya hacía seis años que estaban allí. Dieron cuenta de las labores urbanas, como la de los dos poblados indígenas cristianos, a los que se refiere:

*Benjamines queridos, como hijos de los dolores, con que los sacaron á la luz del Christianismo entre sudores, y fatigas imponderable: ambos Pueblos florecían igualmente en la observancia de la Ley Divina, y en la policía Christiana, lográndose bien el particular fomento, con que los atendia su desvelo.*⁵⁰

Luego de un mes de estadía ayudando a los PP., se volvieron a Asunción por el río Huybay, hacia la Ciudad Real y Mbaracayú. Para la partida: “salió todo el pueblo con nosotros con grandes muestras de amor y abraçandonos con lágrimas en los ojos no nos podían hablar de pena”.⁵¹ A continuación, el P. Lorenzana describe en su carta que el pueblo que dejó tenía unos 150 vecinos con sendas encomiendas y la iglesia jesuítica y sus indios:

*Tiene la Compañía en este pueblo una muy buena iglesia que han hecho los vecinos con mucho amor, y está el pueblo en una comarca grande indios, mucha parte dellos christianos, y todos los demás con deseo de serlo, especialmente los ibicayacas, gente de grande ánimo, muy bellicosa y con ayuda y favor refrenan los españoles el atrevimiento de los guaraníes, que tanto daño suelen hacer a los christianos.*⁵²

Y el provincial replicó que el P. Lorenzana “con la ida creció en lengua y vino muy diestro de ella”.⁵³ Lo mismo afirmó el P. Barzana en carta al provincial de 1594, remarcando que los tres que vinieron del Brasil: “saben muy bien el Guaraní, muy poco diferente del

⁴⁹ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu* Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana. Tomo VI, Roma, p. 376.

⁵⁰ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, p. 253.

⁵¹ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu* Vol XXVII. Misiones Occidentales. Monumenta Peruana. Tomo VI, Roma, 1974, p. 376.

⁵² *Carta Anua de 1596 del provincial José de Arriga al general Aquaviva*, Lima, 24 de agosto de 1596 (Egaña, 1974).

⁵³ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionanum Societatis Iesu*, p. 387.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

Tupi, y el P. Marciel de Lorenzana lo habla con mucha propiedad y distinta pronunciación; que los Guaranís pertenecientes á la jurisdicción de la Villa del Espíritu Santo”.⁵⁴ Mientras tanto y en el viaje, el P. Saloni contrajo una enfermedad que lo postró cuarenta días, concluyendo con la pérdida de la vista de un ojo.⁵⁵

Regresaron a Asunción el 21 de Marzo de 1595, después de cuatro meses y 19 días de misión⁵⁶ y de caminar por numerosos pueblos guaraníes impartiendo los sacramentos del bautismo y matrimonio. Allí todavía estaba el P. Barzana para recibirlos y escribir del P. Ortega como el “Apóstol del Guayrá”.⁵⁷ Es de destacar que en otra carta que escribe el P. Barzana al provincial, le manifiesta que tanto españoles como indígenas y por cierto los jesuitas, desean “la conversión y reducción de los indios”, pues los encomenderos tendrían la obligación de la cristianización de los indígenas a ellos encomendados y dejarían de practicar las malocas que los cautivaban y apresaban para venderlos y servirse de ellos: “medio para reducir a paz tanto millones de gente de guerra como ay en el Paraná”.⁵⁸ Por eso valoraba la creación de las dos residencias fundadas hasta el momento “como de dos fuertes, salir dellas soldados a reducir para Dios tantos millones de infieles, fin único destas fábricas”.

Efectivamente, escribe por su parte Del Techo: “Brillaba el Padre Manuel Ortega por la santidad de su vida, constancia en los trabajos y favores divinos, mereciendo ocupar un lugar insigne entre los más esclarecidos hijos de la Compañía”.⁵⁹

Después de aquella visita, los PP. Ortega y Fileds siguieron residiendo en Villa Rica y llegaron misionando hasta Santiago de Jeréz, fundada en 1593, aunque a su regreso sufrieron la epidemia de 1597.⁶⁰ La parcialidad que tenían en encomienda los españoles eran

⁵⁴ Pablo Pastells SJ, *Historia de La Compañía de Jesús*, p. 97.

⁵⁵ Rubén Vargas Ugarte SJ, *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú*. Tomo I. Burgos, Imprenta Aldecoa, 1963, p. 263.

⁵⁶ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, pp. 250-257.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 257.

⁵⁸ Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionum Societatis Iesu*, p. 384.

⁵⁹ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay*, p. 105.

⁶⁰ La Carta Anua firmada en Lima por el P. José de Arriaga el 29 de abril de 1598 manifiesta justamente que las enfermedades más ordinarias eran cámaras de sangre, o hemorragias intestinales, viruela, tisis (Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionum Societatis Iesu*, p. 717).

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

los niguaras “gente que nunca se emborracha y por esta razón lo más dispuesta para el evangelio de quantas e visto”, escribe el P. Arriaga en la Anua de 1597.⁶¹

Habían pasado ocho días de la partida del superior P. Romero,⁶² cuando murió el H. Águila, con tan solo 25 años de edad.⁶³ También salió hacia Lima el P. Barzana, falleciendo en Cusco. Tiempo después, anciano y cansado, murió el P. Saloni en Asunción, el viernes de Pascua de 1599. Al día siguiente fueron sus exequias con toda la clerecía y la presencia del obispo, quien hizo un elogio del gran misionero. El P. Lozano le dedica varias páginas, valorando justamente la vida de este incansable misionero. Tan extenso es su texto, mucho tomado del relato del P. Boroa, que un expulso nacido en su mismo pueblo reprodujo y publicó su biografía.⁶⁴

El solitario P. Lorenzana acudió al P. Romero para que le enviara un compañero, para poder cumplir con las expediciones que tenía programadas. Pero por el contrario el P. Romero le expresó que llamara a los PP. Ortega y Fields a Asunción y de allí se reportaran al Tucumán.

Los PP. de Villa Rica entregaron la casa al Cabildo y no sin el disgusto de la población y los indígenas comarcanos, incluso con las quejas del gobernador Hernandarias hacia el P. Marciel. Los naturales fueron los que más se resistieron a la partida pero el P. Ortega pudo sortear los escollos, al prometer volver y al haber enviado el provisor Ortiz de Melgarejo, un sacerdote secular para quedarse en la casa de los jesuitas. Así pudieron partir a Asunción en noviembre de 1599 y llegar en vísperas de Navidad.

⁶¹ Ibidem, p. 391.

⁶² Partió a principios de 1595 en seis balsas rumbo a Corrientes, donde permaneció cinco días. Luego del viaje de tres días llegó a Santa Fe donde fue alojado en una casa junto al convento franciscano en cuya iglesia le permitieron predicar. El Cabildo le ofreció un solar para edificar casa e iglesia para que los jesuitas se instalaran y el P. Romero se lo comunicó al provincial. Pero los vecinos no esperaron y enarbolaron una cruz en la casa donde vivía el P. Romero y comenzaron a cavar los cimientos de la iglesia. Permaneció cinco meses en Santa Fe, desde diciembre de 1595 a mayo de 1596, y de allí se dirigió a Santiago del Estero (Antonio Egaña SJ, *Monumenta Missionum Societatis Iesu*, pp. 402-408).

⁶³ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, pp. 264-265. Francisco Mateos SJ, *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica Anónima de 1600 que trata del establecimiento y misiones que la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América Meridional*. Tomo 2. Relaciones de Colegios y Misiones. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1944, pp. 457-458.

⁶⁴ Carlos A. Page. *La biografía del jesuita Marciel de Lorenzana, precursor de las misiones del Paraguay, escrita por el P. Diego de Boroa*. Córdoba: CONICET-UNC/CIECS y Báez Ediciones, 2017.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

El regreso de los jesuitas y un intento por restablecer la residencia

No podemos dejar de soslayar que en Villa Rica nacieron dos coadjutores con trabajo en la Provincia del Paraguay. Nos referimos al H. Bartolomé Guillén, nacido en 1606 y el H. Gabriel Brito en 1612.⁶⁵ De este último tenemos más información por su obituario, que expresa su ingreso a los 20 años en el noviciado de Córdoba, luego fue maestro de primeras letras y finalmente administró una estancia, donde murió de viruela a los 26 años.⁶⁶

Escribe Del Techo⁶⁷ que la mayor parte de los años 1603 y 1604, el P. Juan Romero, congregó en Córdoba a los jesuitas del Tucumán para que aprendieran lenguas y en la práctica de los Ejercicios Espirituales, enviándolos luego a distintas partes del Tucumán. Obviamente y estando juntos, debieron haber tratado el tema de la permanencia o no de las residencias de Asunción y Villa Rica. Incluso algunos manifestaban que había que entregarlas a los jesuitas del Brasil, mientras el general Aquaviva envió al visitador Esteban Páez para que lo informe de la situación, siendo uno de los que abogaban por el abandono de las residencias. Pues el P. Lorenzana y otros, se manifestaron a favor de la permanencia.

Luego de dudas y contradicciones, el general creó la viceprovincia del Charcas o de la Sierra a cargo del P. Diego Álvarez de Paz, quien “dispuso bolviesen los Nuestros á aquella Casa tres años despues que la desampararon”. Continúa Lozano nombrando los misioneros que los superiores del Perú designaron para la nueva viceprovincia: los PP. Lorenzana como superior y los PP. Horacio Morelli y José Cataldini, estos últimos italianos y el H. Eugenio Valtodano, aunque también más tarde el H. Marcial Comensal que murió antes de llegar a su destino, estando en Ayacucho.⁶⁸

Fue por el mes de setiembre de 1605 que salieron de Córdoba a Santa Fe, y al mes siguiente ya estaban embarcados en el Paraná hacia su destino. El arribo a Asunción fue calurosamente elogiado: “Aquí aguardaba toda la Nobleza, y Plebe á los Jesuitas, con iguales

⁶⁵ Hugo Storni SJ, *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (Cuenca del Plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum S.I., 1980, pp. 44 y 132.

⁶⁶ Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de La Provincia del Paraguay 1637-1639*. Buenos Aires: FECIC, 1984, pp. 40-41.

⁶⁷ Nicolás Del Techo SJ, *Historia de la Provincia del Paraguay*, p. 295.

⁶⁸ Pedro Lozano, SI, *Historia de la Compañía de Jesús*, Tomo I, pp. 482 y 497.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

demostraciones de alegría”. Aunque “los que excedían a todos en el gozo eran los Indios”. Llegaron a la antigua casa, el 13 de diciembre, donde hallaron al anciano irlandés quien tuvo edificados a todos los pobladores de la ciudad.⁶⁹ Pero por el momento no volverán a Villa Rica.

El P. Diego de Torres en su primera Carta Anua, que firma el 17 de mayo de 1609, brinda algunos someros datos sobre Villa Rica y su entorno, manifestando que contaba con: *cien Vez^{os} casados a la rredonda ay mas de cien mil yndios tributarios sin las mugeres ninios ni viejos son labradores viuen en pueblos q vnos tendran mil vez^{os} otros menos estan apartados vnos pueblos de otros a dos lueguas a quatro leguas y el que mas a diez leguas hablando todos vna mesma lengua que es la Guarani anduuo entre ellos en mission mucho tpo el p^e Ortega ybaptizo mas de veinte ydos mil indios.*⁷⁰

Era tiempo en que llegaba a Asunción el provincial Diego de Torres para enviar misioneros al Guayrá, con apoyo del gobernador y la idea de que las reducciones sirvieran para favorecer la economía local y aumentar la defensa de las fronteras.⁷¹ Justamente al P. José Cataldini, formado bajo la experiencia del P. Lorenzana, y Simón Mascetta, recién llegado, quienes antes de formar las reducciones de San Ignacio y Loreto, pasaron en misión volante de siete meses por la Ciudad del Guayá y luego Villa Rica, donde estaba el P. Rodrigo Melgarejo, clérigo seglar que acompañó a los jesuitas al Pirapó, sitio en el que comenzaron a reunir varias parcialidades de indios. Este testimonio lo dejó el P. Torres en la Anua del 5 de abril de 1611, redactando que juntaron allí unos tres mil indios de tributo:

*que contando los con las mugeres e hijos y ([to]) la chusma a seis por cada casa con diez y ocho mil almas y luego el rio arriba como ocho leguas de distancia se auia de poblar otro pueblo de otros dos mil yndios que serian de 12 mill almas los quales se desnaturalizan viendo a buscar a los Padres...*⁷²

⁶⁹ Ibídem, p. 504.

⁷⁰ Carlos Leonhardt SJ, *Documentos para La Historia Argentina*. Tomo XIX, pp. 17-18.

⁷¹ Jurandir Coronado Aguilar, *Conquista espiritual: a história da evangelização na província del Guairá na obra de Antônio Ruiz Montoya SJ (1585-1652)*. Roma: Editrece Pontificia Univerdità Gregoriana, 2002.

⁷² Carlos Leonhardt SJ, *Documentos para La Historia Argentina*. Tomo XIX, p. 129.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

También pasó por Villa Rica el P. Ruiz de Montoya, como da cuenta de ello el P. Oñate en la Anua que firmó el 17 de febrero de 1620.⁷³

Pero el primer provincial que no solo visitó las ciudades españolas del Guayrá y sus reducciones fue el P. Mastrilli Durán entre 1626 y 1627, dando cuenta de su viaje en la Carta Anua que firma en 1628. Allí relata la visita que hizo a la región acompañado por el P. Cristóbal de la Torre, habiendo llegado a la reducción de San Francisco Javier. Permaneció un tiempo allí, donde se acercaron pobladores de Encarnación y San José. Fue entonces que el provincial escribe:

alle muchos indios que me estuvieron aguardando xpianos i otros infieles de unos pueblos de Indios que sirven a los españoles de la Villa rica, que por estar mui desamparados de doctrina i mui [envi]diosos de lo que la Compañía hace en aquellos pueblos, me pidieron con sumo afecto i muchas lagrimas les diese Padres que se encarasen dellos.

Según una información de la época del escribano Troche, las reducciones encomendadas a Villa Rica eran la de San José en la provincia de Tucutí, asistida por el P. Pedro de Mola, otra llamada San Pablo en la provincia del Yneagasu, con el P. Cataldini al frente y la de los Ángeles en la provincia de los Tayaobas donde se encontraba el P. Pedro de Espinosa.⁷⁴

Paralelamente el P. Mastrilli Durán señala que: “tienen por cura un clerigo nombrado por el Sr Obispo, que una vez al año suele visitarlos por sus particulares intereses”. Incluso ese sacerdote les exhortaba a los indios que los jesuitas querían llevarse: “todo lo que es de ellos tienen”. Por eso el provincial ordenó: “que los P^{es} no se encarguen de los pueblos sujetos a la Villa rica, que tienen cura en la dicha forma, para escusar pesadumbres con los clérigos i aun con los españoles que les parece que teniendo nosotros sus indios les avemos de quitar el vivir”.⁷⁵

Antes de referirse específicamente a Villa Rica, cuenta que:

⁷³ Carlos Leonhardt SJ, *Documentos para La Historia Argentina*. Tomo XX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1615-1636). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, 1929, p. 207.

⁷⁴ Testimonio sobre las tres reducciones existentes en la provincia de Villa Rica dado por el escribano Juan Bautista Troche, 21 de febrero de 1628. Jaime Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes*, pp. 258-259.

⁷⁵ Carlos Leonhardt SJ, *Documentos para La Historia Argentina*. Tomo XX, p. 308.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Pase a la villa de los Españoles con toda brevedad, por coger los descuidados, porque pretendian hacer alguna demostracion en mi recibimiento. Pidiendome que me quedase allí, o les diese algun P^e pero ni lo uno ni lo otro fue posible porque aca somos tan pocos [que estamos casi todos sin compañero.] Piden con grande instancia alguno de la Compañia, porque están con extremo desamparo. Quedaron maravillados quanto supieron que aviamos ocupado tan principales puestos, como el de S. Joseph i La encarnacion, porque les parecia que sin sus escopetas era imposible conquistar estas dos fortalezas.⁷⁶

De Villa Rica y con el título “residencia de la Villa Rica del Espíritu Santo”, describe con detalle algunas cuestiones, como que se ubica a 30 leguas de la reducción de San Francisco Javier; que cuenta con 200 españoles y una:

residencia de la compañía, mas a de 40 años, sujeta a la provincia del Piru i por estar mas de mil leguas de Lima Cabeza de aquella provincia, no fue posible conservarla, con que se caio la casa e Iglesia i no quedo mas que la memoria de la Comp^a.

Agrega que los PP. de las reducciones de San Ignacio y Loreto habían ido algunas veces a predicar en la ciudad, expresando:

i como reprehendian sus vicios [i la tyrania que usaban con los indios,] en venganza an perseguido mucho a los P^{es} [con levantarles testimonios, escribiendo cartas a los gobernadores i Obispos deseosos de echarnos de toda la tierra, que nos tenían mui inquietos i nos quitaban la libertad de poder hacer misiones a los pueblos de Indios sujetos a esta villa que son muchos. Viendo pues estas persecuciones estorbaban no solo este provecho, sino tambien en parte la conquista de nuevas provincias de Indios infieles.].⁷⁷

Si cotejamos esta afirmación con los pedidos del P. Saloni en contra de la encomienda y con las represalias que habían tomado con el P. Ortega, no es difícil comprender la posición que tomaron los jesuitas frente a los encomenderos y las consecuencias que tendrían en años próximos.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 334.

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 353-354.

Carlos A. Page
Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Igualmente el provincial, estando en la reducción de San Francisco Javier, decidió enviar a su compañero el P. Cristóbal de la Torre, a recorrer los pueblos de indios cercanos a Villa Rica y reedificar la residencia con la intensión, escribe el provincial: “que los P^{es} de las misiones están en medio de muchísimos Indios los mas de ellos infieles, con evidente riesgo de la vida, porque de su natural son noveleros y mudables”. Es decir el provincial, a pesar de los ataques de los encomenderos, quería que los misioneros tuvieran un sitio donde poder acudir en caso de algún alzamiento.⁷⁸

El P. de la Torre, llegado a los pueblos de indios encomendados, fue recibido con “fiestas i demostraciones de alegría”. Un mes permaneció entre ellos con una fecunda actividad pastoral. Tanto que enviaron luego de compañero al portugués P. Pablo de Benanides, duplicándose el trabajo entre los indígenas. A la llegada de la Cuaresma arribaron a Villa Rica, coincidiendo con el refuerzo recibido con los P. Ruiz de Montoya y Mascetta que venían de Tayaoba y San Pablo. A la llegada de los primeros, los pobladores les tenían preparada una casa, cumpliendo una larga labor que hizo que, terminada la Cuaresma, el Cabildo decretara no dejarlos salir, aunque luego se quedó el P. Pablo, en tanto el P. Cristóbal partió al encuentro del provincial llevándole cartas de los vecinos solicitando se abriera la residencia. El provincial aceptó y designó superior al P. Cataldini, y al P. Pablo como compañero, según informó el provincial Mastrilli Durán en 1628.⁷⁹

El P. Ruiz de Montoya cuenta que en una nueva visita que hicieron en 1628 a Villa Rica junto con el P. Francisco Díaz Taño, encontraron al P. Pablo “tan flaco y consumido que solos los huesos tenia porque las cosas de la villa no son para menos”.⁸⁰

Cuando los ataques paulistas se volvieron más activos, también sitiaron la ciudad, además de cautivar a los indígenas que servían a los españoles. La ciudad envió vecinos a pedir auxilio a Asunción y en el viaje se encontraron con el obispo fray Cristóbal de Aresti, quien logro saltar el cerco enemigo, pero viendo la presente situación decidió que todos abandonaran la ciudad, llevando a los vecinos e indios a Mbaracayú.⁸¹

⁷⁸ *Ibíd.*, p. 353.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 354-355.

⁸⁰ Jaime Cortesão, *Jesuitas e bandeirantes*, p. 292.

⁸¹ Carta Anua del P. Diego de Boroa del 26 de julio de 1635. Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1632-1634*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, 1990, p. 108.

Carlos A. Page

Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

La ciudad se volvió a trasladar y los jesuitas ya nunca más volvieron a asentarse en ella, aunque no dejaron de hacer misiones volantes con frecuencia.

Para 1644 cuenta el provincial Francisco Lupercio de Zurbano, que visitaron Villa Rica los PP. José Domenec y Miguel Gómez. Transcribe una carta del superior de las misiones, el P. Cataldini, quien manifiesta que partieron los PP. desde Asunción, pasando por pantanos en medio de intensas lluvias hasta llegar a la población de Arecayá donde estaba provisoriamente el vasco P. Domingo de Muñoa. Luego partieron a Villa Rica “que se ardía en peste, donde trabajaron incansablemente confesando, predicando, y dando el pan del cielo”. Agregando Cataldini que no solo trabajaron en la ciudad sino también “en otros tres pueblos de indios comarcanos”. Sigue el provincial contando que en el tercer pueblo de indios, llamado Candelaria, quedó enfermo el P. José Doménech, donde murió el 4 de marzo de 1642 y sigue su obituario.⁸²

Recién tenemos nuevas noticias de Villa Rica en la Carta Anua que firma el provincial Lorenzo Sobrino en 1654. No son buenas, pues estaba siendo assolada por una epidemia. Ante esta calamidad el gobernador Andrés Garabito de León pidió que se enviase al P. Cristóbal Altamirano, natural de Santa Fe, que a los pocos años fue designado superior de las misiones y luego procurador en Europa.⁸³ Lo acompañó un coadjutor, llegando a un pueblo de indios ubicado a una legua de la ciudad donde permaneció 6 días. El éxito que alcanzó el P. Altamirano “enojó el demonio sobre su derrota en aquel pueblo”. Así se manifiesta el provincial para expresar que el vicario del obispo le impuso la pena de excomunión y multa de 50 ducados al que se confesase con el jesuita, no permitiéndole dar misa, con lo que la misión a Villa Rica fracasó y expresa el provincial:

Este pobre pueblo tan apartado estaba sumergido en toda clase de crímenes, no conociendo sus habitantes el temor a Dios, ni el respeto que se debe a los hombres. Pues allí se juntan gente de todas las provincias y naciones, para explotar la yerba.

Agregando:

Las mujeres allí son muy sinvergüenzas, y los hombres muy deshonestos, los comerciantes muy codiciosos, los del pueblo muy ladrones, los niños y las niñas

⁸² Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1641-1643*. Resistencia IIGHI, 1996, pp. 132-133.

⁸³ Hugo Storni SJ, *Catálogo de los jesuitas*, p. 9.

Carlos A. Page**Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).**

*corrompidas ya a muy temprana edad, muy ignorantes hasta en los rudimentos de la fe cristiana, pero muy duros y experimentados en toda clase de barbaridades. Allí se oprime a los indios se cometen fraudes en el juego, se obsequia a Baco, se desprecia la frecuencia de sacramentos, se va poco a misa y no existe convento religioso, siendo los religiosos de allí inestables.*⁸⁴

Coincide en palabras similares el provincial Cristóbal Gómez en 1675 siendo que, no obstante y periódicamente, se continuaron haciendo misiones volantes en esta ciudad y su comarca.

Conclusiones

El emplazamiento de Villa Rica se originó, aunque con alguna variante, dentro de las proyectadas ciudades que se levantarían al oriente del Paraguay. El objetivo era fortalecer el paso hacia una salida al océano y tener una ocupación efectiva frente a la amenaza expansionista que representaban los portugueses. Pero la región estaba altamente poblada de indígenas que huían de estos últimos. Por ello los jesuitas de la Asistencia de Portugal percibieron en este territorio un potencial marco para la evangelización, aunque con las dificultades que pronto surgieron con los bandeirantes y encomenderos. Ambos valoraban la riqueza de la región, representada por la mano de obra posible de esclavizar, creando una zona de conflicto permanente.

Concentrar a los indígenas cristianizados en poblados tutelados por los jesuitas, comenzaba a ser una alternativa para ellos, ante las calamidades que sufrían frente a los europeos, pues su condición de reducidos le daba alguna expectativa y garantía de no ser esclavizados, aunque esto fuera simplemente una mera intensión o formalidad.

Para ello, los jesuitas debían consolidar dos residencias. Una en Asunción y otra en el centro del Guayrá, como Villa Rica; pues desde allí tendrían la oportunidad de crear sus bases operacionales para evangelizar los habitantes de la comarca. De esta manera ambas residencias se abrieron casi simultáneamente. Aunque el hecho de enviar dos sacerdotes a

⁸⁴ Ernesto J. A. Maeder, *Cartas Anuas de la Provincia Jesuítica del Paraguay 1650-1652 y 1652-1654*. Resistencia IIGHI, 2008, pp. 142-143.

Carlos A. Page
Los jesuitas en los confines del Imperio. La evangelización en Villa Rica del Espíritu Santo (Paraguay, 1589-1675).

Villa Rica y solo uno a Asunción, habla de la importancia que tenía aquel sitio en referencia a las relaciones con los indígenas.

El abandono de ambas residencias en 1599, sucedió por las indefiniciones generadas desde Roma ante las propuestas de crear una provincia o viceprovincia desprendida del Perú. Los jesuitas recién regresaron pocos años después, gracias a la decisión del P. Diego Álvarez de Paz, a cargo de la flamante viceprovincia de Charcas o de la Sierra. Pero no tuvieron tiempo para restablecerse en Villa Rica, pues las tareas en Asunción eran imperativas y el personal con experiencia escaso. De hecho el único que hablaba guaraní era el P. Lorenzana.

Mientras la residencia de Villa Rica se desplomaba por el abandonó, llegó a Asunción el provincial Diego de Torres en 1609, ordenando que los PP. Cataldini y Mascetta se hicieran cargo de la evangelización del Guayrá. Con la creación y luego consolidación de los dos primeros pueblos del Paranapanema, se fueron tomando estos como centros de expansión al Guayrá, recorriendo y explorando la zona en misiones volantes.

Los motivos de dejar Villa Rica fueron varios, pero sobre todo y bien lo expresa el provincial Mastrilli Durán, al señalar los vicios de los españoles y el maltrato hacia los indígenas que definitivamente quedaron enfrentados, continuando los jesuitas una relación áspera con los españoles, que desde entonces y aún antes, pretendían echarlos de la región, sobre todo los codiciosos encomenderos que veían a los jesuitas como enemigos de sus propios intereses. A pesar de ello, el mismo provincial intentó restablecer la residencia ante las crecientes insatisfacciones de los indígenas. Designó como superior al P. Cataldini, por entonces de amplia experiencia. Pero ya era tarde, pues los bandeirantes terminaron destruyendo todos los poblados y con ello también los proyectos de salida directa al océano de los españoles y el de evangelización jesuita en una de las zonas más pobladas de la región.